



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

CARTA PASTORAL DEL OBISPO CASTRENSE DE COLOMBIA

Queridos sacerdotes y fieles del Obispado Castrense de Colombia:

En este momento siento la necesidad de saludarlos a ustedes y a sus familias y compartir unas reflexiones sobre el acontecimiento seriamente agobiante de la presencia del coronavirus (COVID-19), que nos tiene a todos en actitud de preocupación y desconcierto.

Este es el momento de repetir con el salmista: "Nuestro auxilio es el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra" (Salmo 121,2).

De la noche a la mañana nos llegó lo inesperado: una pandemia que está cambiando todo y nos llena de angustia y de temor. Se creía que las calamidades públicas y de dimensión mundial habían sido derrotadas por el avance de la ciencia y el poder de la humanidad en los últimos tiempos. Un virus microscópico nos ha despojado de nuestras grandezas para poner en evidencia nuestra condición de creaturas frágiles, expuestas a graves peligros.

La tribulación y la conciencia de la pequeñez del ser humano nos lleva a buscar ayuda y refugio en Dios, a volver a Dios como nos lo pide el tiempo de Cuaresma, camino para recibir la salud y la salvación que el Padre nos ofrece por medio de su Hijo Jesús.

El pueblo de Israel, nos cuenta la Sagrada Escritura, cuando ocurren en su historia grandes calamidades como pestes, sequías, derrotas militares, se pregunta: "¿Qué nos pasa?" y la respuesta es siempre la misma: "estamos viviendo las consecuencias de vivir lejos de Dios" (Cf. Dn 3,29-30). Para quienes tenemos el don de la fe siempre los acontecimientos nos deben llevar a pensar que primero está Dios de quien la prepotencia nos separa. El gran retiro espiritual para toda la Iglesia que es la Cuaresma nos mueve a pedir perdón, a acercarnos a su amor y a manifestarlo en las obras de caridad con el prójimo.

El confinamiento que debemos guardar para evitar la transmisión del virus nos invita a repensar el sentido de la vida y los valores muchas veces pequeños y egoístas que consideramos fundamentales para subsistir.

Este es el momento de la responsabilidad con nuestras propias personas, con nuestras familias y con la sociedad. Hay que acoger con obediencia ciudadana las instrucciones de las autoridades gubernamentales, sin buscar escapatorias de conveniencia personal. Hay que mantener la disciplina y el orden. Hay que ayudar al prójimo con solidaridad cristiana y apoyar a los agentes de sanidad. Sabemos que nuestros militares y policías se mantendrán firmes en su vocación de protección y auxilio a toda la ciudadanía.



OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA

Tomar determinaciones tan trascendentales, por lo delicado del momento, como cerrar las puertas de los templos y cancelar los actos litúrgicos y de piedad, no quiere decir que prescindimos de Dios. Todo lo contrario, necesitamos de Dios, de su consuelo y ayuda. Vamos a vivir nuestra fe con intensidad en el silencio de la oración personal y en el encuentro de la familia con el Señor que es nuestra fortaleza. Tenemos que orar los unos por los otros pues en Dios todo lo podemos.

Por lo anterior y en común acuerdo con los señores Vicarios Episcopales de la iglesia castrense me permito dar las siguientes orientaciones:

1. El párroco castrense debe estar siempre en medio de su pueblo y está llamado a orar continuamente por su gente y sus dolencias. Invito a los queridos párrocos a ofrecer en privado, ojalá diariamente, la Santa Misa por las intenciones de sus feligreses y para pedir la asistencia del Señor y la ayuda para salir adelante en esta tribulación.
2. Se deben obedecer los ordenamientos dados por las autoridades nacionales y por las respectivas Fuerzas para evitar la propagación de esta calamidad.
3. El párroco, de acuerdo con el comandante de su unidad, decidirá si mantiene abiertas las puertas de la capilla para la oración personal, ya que en la unidad conviven los militares y sus familias.
4. Todos debemos tomar conciencia de cuidar a los demás y de cuidarnos a nosotros mismos, de acuerdo con el mandato del amor.
5. Cada párroco con imaginación creativa, y con la ayuda de las técnicas de comunicación social, buscará la forma de conectarse con sus fieles para animarlos, acercarlos a Dios y fortalecerlos con reflexiones, oraciones, lecturas de la Sagrada Escritura, rezo del santo rosario, transmisión en línea de la Eucaristía...

Somos hombres y mujeres de fe que ponemos nuestra confianza en Dios que está con nosotros en su Hijo Jesucristo. No olvidemos lo que Jesús nos dijo: "Vengan a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré" (Mt 11,28). Somos personas de esperanza en medio de las tribulaciones. Dios vendrá en nuestra ayuda. Pidámosle a María Santísima que ruegue por todos los colombianos y los ciudadanos del mundo, especialmente por nuestras Fuerzas Armadas de Colombia, llamadas una vez más al servicio del bienestar de la patria.

Oro al Dios de la vida por todos Ustedes para que con su auxilio podamos superar este momento.

Con mi afecto y cercanía en Cristo Jesús,

+ FABIO SUESCUN MUTIS
Obispo Castrense de Colombia